

ESPECIAL POSTULACIONES



Más que un título

Importantes factores a considerar para que hagas una elección profesional con propósito

Elegir una carrera profesional es, probablemente, una de las primeras decisiones de gran impacto que tomamos en la vida. No se trata solo de decidir qué estudiar los próximos cuatro o cinco años, sino de diseñar el punto de partida de tu proyecto de vida. Una buena elección no garantiza la felicidad eterna, pero sí reduce drásticamente el riesgo de frustración. Escoger con criterio es fundamental por tres razones:

- Salud mental y motivación: estudiar algo que te apasiona o te genera curiosidad genuina facilita el proceso de aprendizaje, especialmente en los momentos de alta carga académica.
- Inversión de recursos: la educación superior requiere una inversión significativa de tiempo, energía y, en muchos casos, dinero. Una decisión apresurada puede derivar en deserción.
- Identidad profesional: tu carrera será el entorno donde desarrollarás tus habilidades, conocerás a tus futuros colegas y construirás tu impacto en la sociedad.

No dejes tu futuro al azar. Identifica los pilares que realmente importan al elegir una carrera y filtra el ruido social para construir una trayectoria alineada con tu talento.

Factores que pueden aportar

Para elegir bien, es necesario mirar hacia adentro (autoconocimiento) y hacia afuera (mercado laboral).

- Autoconocimiento (intereses y aptitudes): ¿En qué eres bueno de forma natural? ¿Qué actividades hacen que pierdas la noción del tiempo?
- Valores personales: ¿buscas estabilidad financiera, impacto social, creatividad o liderazgo? Tu carrera debe estar alineada con lo que consideras importante.
- Campo laboral y proyección: investiga de qué trabajan realmente los graduados. No mires solo el sueldo inicial, sino el tipo de vida que llevan (horarios, viajes, entorno de oficina o campo). Malla curricular: no te dejes lle-

var solo por el nombre de la carrera. Revisa las materias semestre a semestre para ver si los temas te resultan atractivos.

Factores que provocan "ruido"

A menudo, el "ruido externo" nos empuja a tomar decisiones basadas en motivos equivocados. Aprende a filtrar lo siguiente:

- Presión familiar o tradición: que tus padres sean abogados no significa que tú debas serlo. Tu carrera es tuya, no una herencia.
- Modas temporales: algunas carreras se vuelven "populares" por un par de años. Asegúrate de que la disciplina tenga una base sólida que te interese a largo plazo.
- Elegir solo por dinero: si bien la rentabilidad es importante, elegir una carrera que detestas solo por el sueldo suele terminar en burnout (agotamiento) o en un desempeño mediocre que impide alcanzar esos altos ingresos.
- Seguir a tus amigos: la amistad es valiosa, pero cada persona tiene talentos distintos. Estudiar

lo mismo que tu mejor amigo solo para no estar solo es un error común que limita tu potencial individual.

Carolina Rojas, directora académica de Preuniversitario CPECH, destaca que "cada año, miles de jóvenes en Chile enfrentan una de las decisiones más importantes de su vida: qué estudiar. Y cada año, muchos de ellos se equivocan. Lo vemos reflejado en una cifra alarmante: cerca del 24% de los estudiantes abandonan la educación superior en su primer año. Más allá del dato, hay historias reales de frustración, pérdida de tiempo, de dinero y, sobre todo, de sentido".

Agrega: "¿Dónde está el problema? En gran parte, en que la elección vocacional sigue dependiendo de la intuición, la presión social o familiar, y de una orientación que muchas veces llega tarde o simplemente no llega. Los jóvenes toman decisiones sin conocerse lo suficiente, sin herramientas ni acompañamiento profesional. Algunos se guían por expectativas ajenas, otros por estereotipos o creencias erróneas y otros simplemente porque 'hay que decidir algo'".

Educación superior 2026: las claves que marcarán el próximo año académico

Por Karen Núñez, directora Magíster en Docencia Universitaria Universidad de Las Américas.



La Educación Superior chilena avanza entre transformaciones que ya no pueden ser entendidas como cambios aislados, sino que como transiciones sistémicas. El 2025 deja una mezcla de avances, tensiones, reorganizaciones internas y aprendizajes que invitan a mirar el 2026 con atención. En este escenario, emergen cinco claves que configuran el próximo ciclo académico y que las instituciones deberán abordar con claridad y propósito.

Primero la integración crítica de la inteligencia artificial en la docencia. Hoy la pregunta no es si utilizarlas, sino cómo hacerlo de manera ética, pedagógica y estratégica. El 2026 exigirá a las instituciones avanzar más allá de las capacitaciones puntuales: deberán definir marcos de uso, criterios para la evaluación apoyada en IA y lineamientos claros para evitar tanto el prohibicionismo como la sobre dependencia.

Segundo, el bienestar académico como prioridad institucional, teniendo presente que este dejó de ser un tema periférico para convertirse en un indicador crítico de calidad. La fatiga estudiantil, la sobrecarga docente y la tensión emocional vivida en los últimos años, demostraron los límites del sistema. El 2026 debiera consolidar modelos de acompañamiento, donde lo académico, lo formativo y lo afectivo, trabajen en conjunto.

Tercero, la calidad de la formación inicial docente seguirá siendo un tema clave. Más allá de los discursos sobre vocación o compromiso, lo que marcará el próximo año será la evidencia sobre prácticas reales: cómo retroalimentan los formadores, qué aprenden efectivamente los futuros profesores y cómo se articula la experiencia universitaria con las necesidades del sistema escolar. Las instituciones deberán mostrar consistencia en la progresión de aprendizajes, la práctica situada y la coherencia entre perfil de egreso, currículo y evaluación.

La expansión de la evaluación auténtica, como cuarto punto, no será una moda pasajera. A medida que la IA desafía los formatos tradicionales de evaluación, la pertinencia y la autenticidad se vuelven esenciales. El 2026 exigirá criterios claros, tareas significativas y retroalimentaciones que aporten verdaderamente al aprendizaje. La enseñanza basada en evidencia tendrá un rol creciente: no solo diseñar clases, sino medir, analizar, intervenir y volver a medir.

Finalmente, el aprendizaje basado en la investigación (ABI), los seminarios de grado renovados y la incorporación de estudiantes a proyectos institucionales configuran una tendencia sostenida. Desarrollar competencias investigativas desde pregrado y posgrado ya no es un lujo, sino una necesidad formativa en un país donde la producción de conocimiento sigue enfrentando brechas estructurales. Investigar no será una actividad solo para quienes "eligen" la ruta académica: será parte del perfil del profesional del futuro.